

Alone: la imagen de un hombre solo

La historia comenzó en las puertas de su melancólica casa de avenida Beauchef. A través de las rejas y con el telón de fondo del remozado Parque O'Higgins, una empleada y su pequeña hija y un perro llamado *Pillín* atienden al periodista. Este sabe que resulta difícil hablar por teléfono con el personaje, y por eso ha llegado hasta allí. El propósito: romper el pertinaz silencio de *Alone*, la pluma solitaria y retraída que cumplió 65 años en la crítica literaria (él prefiere llamarla "crónica").

Cada vez que surge un acontecimiento como éste, *Alone* multiplica sus defensas y se precave contra los intrusos que pretenden hurgar en su intimidad. Ocurrió cuando recibió el Premio Nacional de Literatura, en 1959: huyó, literalmente, de Santiago y se refugió en el fundo de su amiga Dolores *Lolo* Echeverría. Consiguió dos cosas: que se escribiera, de todas maneras, profusamente sobre él y que se atizaran los rumores de su próximo matrimonio con la dama.

Pero Hernán Díaz Arrieta, como se llama civilmente, permaneció soltero y siguió viviendo con su hermana viuda, Rebeca de Echaurren. Ella murió y él se quedó en esa vieja casa, sólo atravesada por escasas personas. Ahora está enfermo y se levanta poco. En esas condiciones debió recibir, con escasos días de intervalo, las visitas de personalidades del periodismo y las letras que fueron a entregarle una bandeja de plata como homenaje a su larga trayectoria en la crítica y de representantes de la Editorial del Estado. Estos le llevaron los primeros ejemplares del volumen *Batalla política de Alone*, con una selección de polémicos artículos suyos.

A la manera de "Alone"

De modo que Hernán Díaz, 83 años, está enfermo y no recibe. Pero *Alone*, 65 años, escribe aún. Entonces, una misiva desde la calle, con la esperanza de una respuesta de su puño y letra. La que llega:

"Estimado señor: Mándeme usted por escrito las preguntas que guste y le prometo contestárselas por escrito. Le ahorro un trabajo y me da usted una diversión en mi aburrimiento de enfermo y de viejo. Suyo affmo., *Alone*".

El diálogo se había entablado, aunque a la manera de *Alone*. Una conversación telefónica, dos días después, reveló que, en efecto, *Alone* se divertía. Entre carcajadas, dijo con atiplada voz:

—Aquí me tiene contestando sus preguntas. Lo que significa que he estado conversando con usted. Me estoy divirtiendo. Pero no se vaya a enojar con las respuestas. . .

Alone contestando el teléfono y de buen humor. La imagen sonora no parecía la de un hombre hosco, reservado y despreciativo. Porque el primer crítico



65 AÑOS DE CRÍTICA LITERARIA: la edad no ha suavizado la pluma de Alone



literario de Chile (algunos añaden "de América hispana") alcanzó la celebridad no sólo con su página dominical en *El Mercurio* de Santiago (antes lo fue de *La Nación*, en los tiempos de Eliodoro Yáñez), donde festeja lo que le gusta, ataca lo que no puede leer e ignora lo que no merece su atención. Su desdén aristocrático, su temperamental reclusión (acentuada por su vestir oscuro), su devoción a pocas y escasas amistades, lo convirtieron en una leyenda viva. Y blanco de los ataques —y más que nada contraataques— de quienes recibieron estocadas de su pluma ácida, corrosiva.

Ante ERCILLA, *Alone* confirmaría

que él vive de su leyenda y que se esfuerza por mantenerla. La sugerencia de un encuentro con el periodista, "para conocer y presentar al personaje que estoy entrevistando", dio lugar a una risueña pero firme advertencia:

—Si usted insiste, entonces no hay respuesta al cuestionario.

Su posición imbatible: "Yo estoy conversando con usted, ¿para qué vernos? ¿Fotos? Ya he tenido muchas en mi vida".

Lo que no dijo *Alone* es que se divertía diabólicamente con esa conversación por escrito, en la que él tomaba todas las ventajas. Descalificó algunas de las



CON BERDICHEWSKY: la libertad

preguntas de su interlocutor, ironizó un poco a costa de varias y, sobre todo, eludió muchas.

Pero la "entrevista" se había realizado.

Y pese —o gracias— a que no hubo posibilidad de un diálogo abierto, se obtuvo la imagen del personaje. Resultó curioso entrevistar a alguien sin haberlo visto jamás.

El "diálogo"

—Al cabo de 65 años de ejercicio de la "crónica literaria", ¿qué siente frente a lo hecho? ¿Satisfacción, desazón o inquietud?

—Cansancio.

—¿Siente que ha "vivido" realmente al pasar tanto tiempo leyendo libros y llenando cuartillas con juicios sobre ellos?

—No; me parece que he soñado, que he tenido una pesadilla.

—¿Piensa que ha conocido más la vida a través de los libros que en forma directa? ¿Qué grado de valor les asigna a éstos como testimonios vitales en relación con la experiencia de un "simple mortal"?

—Para el que nació lector, no hay como "el vicio impune". Lo demás son necesidades.

—Su seudónimo no es una casualidad. ¿Cuáles fueron —son— las motivaciones de su tradicional aislamiento?

—Perdóneme; pero detesto la palabra "motivaciones". ¿Por qué no habla usted más sencillamente? ¡Motivaciones! A lo mejor es capaz de sufrir un "impacto" por mi insolencia. Las "motivaciones" de mi seudónimo están en *La Sombra Inquieta*, libro del año 1915, que usted no ha leído. Y hace bien.

—¿En qué libro está mejor reflejada, a su juicio, la "condición humana"?

—En la obra de Proust.

—De acuerdo a su vasta experiencia como lector, ¿qué tema se repite más en la literatura de siempre?

—¡El amor, el amor, el amor! (Una novedad, ¿no es cierto?)

—Se ha intentado explicar su imbatible soltería por la fijación de un único y temprano amor: el que sintió por Ma-

riana Cox. ¿Es una tesis correcta?

—Eso es pura imaginación.

—¿Cómo definiría su relación con Mariana Cox? Y en torno a esto, ¿considera el amor platónico una cumbre o una limitación?

—Como la eterna historia.

—Usted dijo una vez: "No estoy ni he estado nunca solo, "me he sentido" siempre solo". ¿Significa eso que las compañías que la vida le proporcionó no lo llenaron?

—Eso, lo contrario y muchas cosas más.

—58 años después de aparecer su única novela, *La Sombra Inquieta*, ella adquirió el derecho a tener vida propia, independientemente del íntimo motivo que

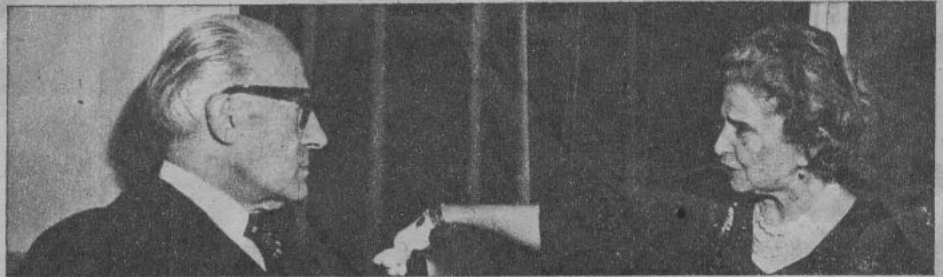
ciar a los demás?

—Jamás me han hecho una pregunta más vacía.

—¿Qué diferencias trazaría entre la crítica de *Alone* y la que cultivaron Omer Emeth y Ricardo Latcham?

—Que ellos, en distintas medidas, sabían, se tomaban en serio y tomaban en serio a los demás, cosa que a mí no me ocurre.

—¿Admite la necesidad de una crítica menos caprichosa y personalista que la suya, que no desdeñe libros porque no le gustaron un par de fragmentos escogidos al azar y que los juzgue en su integridad, con método y rigor en el análisis?



UN POCO DE TERTULIA: con Amanda Labarca

tuvo usted para escribirla, es decir, su amor por la escritora Mariana Cox (*Shade*). ¿Qué valor le asigna a la distancia, como obra literaria?

—Cero absoluto.

—¿Existe alguna novela suya que haya conservado la calidad de inédita? ¿Intentó algo en el terreno de la poesía?

—¡No!

—Usted saltó la barrera del crítico y se atrevió a escribir bajo inspiración propia. ¿La considera una saludable experiencia para quienes se dedican a enju-

—La admito; pero me parece difícil.

—¿Qué le impulsó a escribir sobre libros: el deseo generoso de orientar al lector o la necesidad de satisfacer una vanidad personal?

—Primero, la vanidad; luego, el no servir para nada más.

—¿Lee a sus compañeros de columna en *El Mercurio*, Ignacio Valente y Hernán del Solar? En caso positivo, ¿qué sensación le provocan las críticas literarias de éstos? ¿Gusta de comparar sus propios juicios con los de otros colegas?

—Los leo y, como se debe, los envidio.

—¿Cómo trabaja *Alone*? ¿En qué forma organiza su faena a lo largo del día o de los días? ¿Escribir le resulta un parto difícil o una manera fluida de expresarse?

—Trabajar, lo que se llama trabajar, nunca lo he hecho. Aunque tal vez ahora al contestarle a usted...

—¿Cuánto gana en *El Mercurio*? ¿Qué otros medios de vida posee?

—Ciertamente mucho más de lo que valgo. El de contestar interrogatorios...

—¿Perturba su soledad o, por el contrario, la alimenta, la celebridad alcanzada como crítico? ¿La cree justa para alguien que se ha dedicado —principalmente— a comentar obras ajenas? ¿A qué la atribuye?

—¿Quién le ha dicho a usted que soy célebre? Pregúntele mi dirección a cualquiera a una media cuadra de la casa donde vivo hace 35 años y se desengañará...

—¿Se considera, como crítico, un creador literario?

—Vanidoso seré, pero no tanto.

—Usted siempre se ha definido como un liberal. ¿Qué siente un liberal frente a un régimen como el que rige en Chile?

—Por primera vez, una sensación de verdadera libertad. Desde luego, nunca le había contestado a nadie con tanta imper-

BLANCO: de caricaturas y ataques



